

CAPITULO V.

Del estilo y órden que llevan, así estos libros de la madre Teresa, como otros que tratan de espíritu. Declárase, que no son de ménos fruto, aunque no vayan con estilo y lenguaje de escuelas, por ser doctrina que más se sabe por experiencia que por ciencia, y que los nombres y vocablos de que usan, son verdaderos y propios, entendiéndose como conviene.

1. Hay algunos que dicen que el estilo destes libros, y de algunos otros autores que escriben doctrina de espíritu, sabida por sola experiencia, no llevan método cual conviene para enseñar. Y algunas veces la madre *Teresa* en sus libros interrumpe el razonamiento que llevaba, con otras pláticas; y entremete unas exclamaciones, con que se olvida de lo que iba diciendo, y unas paréntesis prolijas, que hace obscuro el sentido: al fin, como quien no sabe los preceptos de la retórica, y el órden que ha de llevar el buen libro. Y demás desto dicen, que usan de vocablos que no son propios, ni verdaderos para declarar su concepto, como es llamar union á la éxtasis, teología mística al rapto, y cosas semejantes; y que este trastocar los vocablos, que en la escuela usan, podria hacer daño en quien lo lee, y causar error en la doctrina. Y que, aunque es verdad que ella no tiene culpa, porque no sabía más ni habia estudiado, dicen que fuera bien no dejalla escribir, ó á lo ménos que sus escritos no anden públicos; y que no habian dejar escribir cosas espirituales, á quien las sabe por sola la experiencia sin letras.

2. Persuadíale yo estando en Toledo á la madre *Teresa de Jesús*, con mucha importunacion, que escribiese el libro, que despues escribió, que se llama *Las Moradas*. Ella me respondia la misma razon que he dicho, y la dice muchas veces en sus libros, cási con estas palabras: —«¿Para qué quieren que escriba? escriban los letrados que han estudiado, que yo soy una tonta y no sabré lo que me digo: pondré un vocablo por otro, con que haré daño. Hartos libros hay escritos de cosas de oracion: por amor de Dios, que me dejen hilar mi rueca, y

seguir mi coro y oficios de religion, como las demás hermanas, que no soy para escribir, ni tengo salud y cabeza para ello, etc.»

3. Convencila con el ejemplo de que algunas personas suelen sanar de enfermedades, más fácilmente con las recetas sabidas por experiencia, que con la medicina de Galeno, Hipócrates y de otros libros de mucha doctrina. Y que de la misma manera puede acaecer en almas que siguen oracion y espíritu, que más fácilmente se aprovechan de libros espirituales, escritos de lo que se sabe por experiencia, que no de lo que han leído y estudiado en doctores. Porque así como quien ha de andar un camino peligroso y lleno de barrancos y malos pasos, más le aprovecha la luz que le da quien le acaba de andar y ha experimentado lo que en él hay, aunque no sepa los nombres propios, como sepa decir por algunas señas, dónde está el peligro, que no la luz y noticia que le da el que lo sabe por haberlo leído y por sola relacion; así acaece en las almas que siguen el camino áspero de la oracion. Porque como estas cosas del espíritu sean prácticas, y que se ponen por obra, mejor las declara quien tiene la experiencia, que no quien tiene sola la ciencia, aunque hable en propios términos.

4. El libro llamado *Contemptus Mundi*, que parece que no lleva estilo ni órden, se apega mejor al espíritu, que otros libros muy artificiosos y metódicos. Y esa misma falta de artificio que llevan estos libros de la madre *Teresa de Jesús*, descubre no ser invencion suya, sinó doctrina dada del espíritu, que no aguarda al artificio humano, para entrar en el corazon. Y en ir en aquel estilo muestra con llaneza la verdad, sin composturas, retóricas ni artificios. Aunque, si bien se mira, el estilo es altísimo, para persuadir y hacer fruto; el lenguaje purísimo, y de los más elegantes en lengua española, que quizá muchos letrados no acertáran á decir una cláusula tan rodada y bien dicha como ella la dice, aunque borren y enmienden mil veces; y ella lo escribió sin enmendar papel suyo de los que escribia, y con gran velocidad, porque su letra, aunque de mujer, era muy clara, y escribia tan apriesa y velozmente, como suelen hacer los notarios públicos, que me admiraba las muchas cartas, que cada dia escribia de su mano á todos los conventos, y respondia á cualquier monja ó seglar en los nego-

cios de la Orden, ó en los puntos y dudas de oracion que la preguntaban.

5. Y en lo que toca á los términos y vocablos que usa, como ella declare bien su conceto, y se deje entender lo que quiere decir, poco hace al caso que lo diga por unos términos ó por otros: y bien mirado, todos son verdaderos, entendidos como se han de entender. Acaece que una señora principal tiene una joya muy rica, hagamos cuenta que es un collar de rubíes guarnecido con perlas, y lleva algunos diamantes: dió-sela su marido en arras, suele poner cuando va á las bodas; es la más rica joya que tiene, etc. Cuando ella se la pide á su camarera, de cualquier manera que llame aquella joya dice bien; hora sea, dadme mi joya la rica, ó dadme el collar de las bodas, ó dadme las arras de mi marido, dadme los diamantes finos, etc.; porque cualquier nombre de aquellos es verdadero, segun diversas razones. De la misma manera acaece en las cosas del espíritu. Pongamos por caso un éxtasis: en cuanto en ella se junta nuestra voluntad con la de Dios, se llama union; en cuanto eleva las potencias y las levanta, se llama vuelo del alma; en cuanto es altísimo conocimiento de Dios, se llama mística teología, etc. Todos estos nombres son verdaderos, y declaran algo deste espíritu, como despues diré más en particular. Porque así como Dios no tiene nombre que le comprenda, y tiene muchos que declaran alguna de sus excelencias, y todos son verdaderos, ahora sean los nombres propios, como omnipotente, infinito, etc., hora sean los figurados, como cuando se llama Piedra, Leon, Cordero, etc., así los afectos interiores del alma ningun nombre tienen que del todo los comprenda y declare: y algunos de sus nombres, ora sean propios, ora sean figurados, son verdaderos. A la union podemos llamar junta con Dios, imitacion, apegamiento, desposorio, transformacion con Dios, etc. Y quien leyere atentamente estos libros de la madre *Teresa* verá, que ningun nombre dice destes afectos interiores, que no pueda colegir de la *Sagrada Escritura*, ó se halle escrito en los santos y autores graves, como declararé.

CAPITULO VI.

Del fruto que han hecho los libros espirituales, y entre otros los de la madre *Teresa de Jesús*, convirtiendo pecadores, moviendo á seguir oracion á los que no la tenían, afervorando tibios, y perfeccionando fervorosos que los han leído.

1. Paréceles tambien á algunos de los que no son muy aficionados á la oracion, que libros destas doctrinas espirituales no harán fruto saliendo á público, ántes daño; porque tratan de cosas tan secretas y escondidas, que no todos los entendimientos que las leyeren alcanzarán el sentido dellas, aunque sean verdaderas, y por no las entender vendrán á dar en algunos errores. Demás desto, trátase en estos libros de los raptos, revelaciones y otros modos de oracion sobrenatural, de que habrá quien tome ocasion; para con artificio humano buscar estos efectos extraordinarios de espíritus, pretendiendo arrobarse y tener revelaciones, y quiza con fin de ser tenidos y estimados por santos; y este es el principio más cierto de las ilusiones y embaucamientos, que tanto daño han hecho en la Iglesia de Dios.

2. Todo el tiempo que vivió la madre *Teresa*, nunca su pensamiento, ni áun el mio, fué que estos libros se imprimiesen y viniesen tan á público y á manos de todos los que los quisieren leer, sino que se anduvieren escritos de mano en nuestros conventos, para que hicieran fruto en los frailes y monjas; y cuando mucho los leyeran personas graves, que entendieran de oracion (1).

3. Yo me movia por aquella doctrina de los pitagóricos, que mandaban esconder las cosas altas y sagradas, para que no viniesen en manos del vulgo; y por la costumbre de los egipcios, que sus secretos escribian en hieroglíficas, porque no los entendiesen sino los muy dotos. Hacíanme fuerza unas palabras de san Dionisio Areopagita, con que encarga á Timoteo, á quien envia su libro de mística teología, que no descu-

(1) Esto no es del todo exacto, al ménos con respecto al *Camino de perfeccion*, que se imprimió durante el último año de su vida.

bra aquellos secretos sinó á muy pocos, y esos muy doctos y espirituales, que los entiendan y estimen en lo que es razon: y mucho más me movian las palabras de Cristo, nuestro bien, que dice á sus discípulos: «No querais dar las cosas santas á los perros, ni derramar las perlas entre los puercos, porque no las acocean.» Y no podia sufrir que viniesen las cosas altas de espíritu, que aquí se declaran, á bocas de perros murmuradores, que, no entendiendo lo que es, les parezcan herejías, ó á gente engolfada en el cieno de los vicios, que no les parece que puede haber otros deleites mayores que los sensuales; los cuales aunque lean estos libros, los pondrán debajo de los piés.

4. Pero despues que he visto por experiencia el fruto que esta doctrina ha hecho en toda suerte de personas, he mudado de parecer; porque sé que muchos pecadores muy obstinados se han convertido leyendo estas doctrinas espirituales, y viendo los grandes regalos que, aún en esta vida, comunica el Señor á quien le ama de todo corazon, demás de la bienaventuranza del cielo; porque sabiendo que no hace Dios estos regalos y mercedes á sus enemigos, ni se pone este esmalte divino de dones espirituales sobre lodo y cieno hediondo del pecado, sino sobre oro de la gracia, con golosina de que puestos en estado della, se darán á la oracion y podrán alcanzar algo de tantós bienes, han salido de pecado, y por solo un pecador que se convierta por esta via, ha sido bien hecho el publicar; que las almas, no solamente se convierten por el temor de la pena del infierno, sino tambien por el amor de la gloria, y por la golosina de los gustos y regalos espirituales, que Dios da en esta vida á sus amigos. Muchas personas hay que viven bien, conténtanse con no pecar, sin quererse meter en camino de espíritu y oracion mental; mas leyendo esta doctrina, se han animado y determinado á darse al espíritu, y por esa vía han subido á mas alto grado de virtudes y merecimientos.

5. Personas hay que tenian oracion tibia, y leyendo estos libros se han afervorado y levantado el espíritu á mas alta contemplacion, desengañadas de los estorbos, que suelen impedir para que el alma no camine á la perfeccion que sea. Las que há muchos años que tratan de oracion, y por ella han alcanzado grandes bienes con la luz que se descubre del alto

grado á que el espíritu llega, se han resignado y asegurado de muchas dudas, que no se entienden bien, sinó dichas por boca de quien dellas tiene experiencia. Y estima Dios tanto que un alma de las que pretenden perficion, se perficione; y tiene en tanto precio á sus verdaderos amigos que fervorosamente le aman, que por solo el provecho de uno destos no quiere que se haga caso de otros inconvenientes, como se ve en preciarse de su Job, que era uno solo, y estimarle en tanto, que *aunque Satanás se paseaba y rodeaba toda la tierra*, no se le daba nada, contentándose con su Job perfecto.

6. Y si estas cosas altas no hubiesen de salir á luz, ¿por qué se han consentido imprimir las revelaciones de san Methodio, santa Brigida, santa Catalina de Sena, santa Metildis, santa Isabel Escomagense, Hermas, el discípulo de san Pablo, y otros innumerables que han escrito libros de sus revelaciones y visiones? que si no es por su boca, ¿de quién otro las pudiéramos saber? siendo secretos que pasan entre Dios y su corazon, de que están llenos todos los libros que tratan de vidas de santos, como se pueden leer en Surio, Lipomano y otros muchos.

7. Bien seguros estarán estos libros de ir á manos de los puercos, que son los carnales, que los acocean; porque ni ellos gastarán dinero en los comprar, ni tiempo en los leer, ni fatigarán su ingenio para los entender, contentos con su cieno de los gustos y regalos del mundo; que por nuestros pecados más gustan estos tales de leer libros de caballerías y de vanidades, que libros de espíritu y devocion.

8. Y cuando alguno los leyese, y menospreciase ó calumniase, como hayan sido parte de salvar, ó hacer algun fruto en alguna alma, bien lo sufrirá quien los compuso, acordándose que el Señor, cuya gloria y honra se pretende, por el provecho de las almas quiso ser maltratado y crucificado de la gente más vil y más abominable del mundo.

9. Estos libros no enseñan otros artificios para tener altezas de oracion más que la pureza, humildad, amor de Dios y perseverancia en la oracion; y en muchas partes enseñan con grandísima instancia, que no se ha de hacer caso destas impresiones extraordinarias, ó cosas sobrenaturales; y que por el mismo caso que una alma cristiana las pretenda ó las desee

ó procure, ellas se huyen y esconden, ó si vienen no son verdaderas y seguras; y así están lejos de ser causa de ilusiones y engaños, que antes no sé yo qué libros haya que más aprovechen para huir de los engaños y ilusiones.

10. Y si alguno por falta de entendimiento ó malicia de la voluntad errare, ó se escandalizare en esta doctrina espiritual, eche la culpa á su propia malicia é ignorancia, y no á los libros que dan la luz á los que tienen buenos ojos, que los que los quieran leer, teniéndolos llenos de las lagañas de amor propio, no se ciegan con la doctrina de los libros espirituales, así como no es por falta del sol que se ciegue el murciégalo, sino de la falta de sus ojos, pues que el águila sin cegarse le mira de hito en hito. Muchos herejes toman ocasion para sus herejias del mal entendimiento de la Sagrada Escritura; y no por eso habemos de decir, que la Sagrada Escritura hace daño, y que no se habia de leer.

NUMERO IV.

Sermon del origen y fundacion de la Orden de nuestra Señora del Cármen, predicado delante de los serenísimos príncipes Alberto é Isabela, dia de la dedicacion de la iglesia del Cármen de Bruselas, á 28 de Agosto de 1611, por fray Jerónimo Gracian de la Madre de Dios, carmelita.

Hodie huic domui salus a Deo facta est, etc.

1. «Entró el Señor en Hiericó, y un hombre llamado Zaqueo, deseaba velle, pero no podia, porque era pequeño de cuerpo, y subió sobre un sicomoro» etc. Hay muchos destos árboles en Palestina, y, segun muchos autores, significan los doctores sagrados; porque así como la higuera da primero fruto que hojas, y las hojas del moral aprovechan para criar los gusanos de la seda, así los sagrados doctores primero dieron fruto de buenas obras, y de sus palabras y conceptos, que son como hojas del moral nos aprovechamos los predicadores, para el fruto de los oyentes que quisieren ser humildes, vol-

viéndose como gusanos, que así se llama Cristo por David, diciendo:—«Yo soy gusano y no hombre,» etc. y al mismo David llama el Espíritu Santo, «ternísimo gusano.» Con esta humildad alcanzaremos la gracia que Dios promete á los humildes, si pedimos á la humildísima Virgen María nos la alcance, humillándonos con el ángel, y diciendo Ave María.

Hodie huic domui, etc.

2. Hoy se celebra en esta Iglesia fiesta del origen de la Orden del Cármen; de la fábrica de sus primeros conventos, de la primera iglesia de nuestra Señora, que se fundó en el monte Carmelo; de la dedicacion de todas las iglesias de esta Orden, y de cómo comenzó en Europa; del principio de la hermandad y cofradía del Escapulario Carmelitano; de la fundacion deste convento de Bruselas; del principio de la cofradía del Tuson; las honras de Juana, duquesa de Brabante, Guillermo Niño, su sobrino; y finalmente, de la reedificacion y reformation deste nuestro convento, que debemos á vuestras altezas serenísimas. Quisiera yo tener mucho lugar para dilatarme en estos diez puntos, mas por la brevedad del sermon, recogeré en pocas palabras lo mucho que acerca desto se escribe en las divinas letras, y refieren Juan, Patriarca XLIV de Jerusalem, en su libro de la *Historia del Cármen*; san Cirilo Alejandrino, Cirilo el Griego, Tomás Valdense, Juan Baconio, Arnoldio Bostio, Juan Hisdelhen, Juan Cimineto; Guillermo de Samuco, Sisberto de Beca y otros muchos autores de los nuestros, que se refieren en el *Speculum Ordinis Carmelitarum*, sin lo que se lee en Josefo Antioqueno, Sozomeno, y en la Crónica Hierosolimitana y Romana, y en otras historias de nuestra Orden, y en las de los duques de Brabante.

3. Año de la creacion del mundo de 3045, siendo Acáz rey de Israel, Sisostres rey de Egipto, Agesilao rey de Corinto; viviendo el gran poeta Homero, tuvo origen nuestra religion de las palabras con que Dios llamó á Elías, que son las siguientes: «*Apártate de ahí, camina contra el Oriente, escóndete en el arroyo de Carith, y ahí beberás del arroyo, que á los cuervos he mandado te sustenten,*» etc. De las cuales se coligen siete partes de virtudes heróicas, en que consiste nuestra per-